

LOS GENOVESES SE INSTALAN EN ANDALUCÍA

THE GENOESE SETTLE IN ANDALUSIA

*Sandro Pellegrini**

Traducción al castellano de Alvaro del Portillo Badregal

RESUMEN

Esta relación constituye un homenaje grato a la memoria del Exmo. prof. Francisco Morales Padrón.

Trata de la presencia genovesa en Andalucía en que los subditos de San Jorge se instalaron tras la reconquista por las armas de los reyes de Castilla a la mitad del siglo XIII. Los genoveses ayudaron a toda la conquista castellana desde el principio, contribuyendo a la construcción de navíos de guerra que interceptaron y golpearon a los buques sarracenos a lo largo de las costas de la península española. El bloqueo del estrecho de Gibraltar para las galeras del almirante genovés Zaccaria es parte de la historia magna española.

A medida que las regiones marítimas españolas dejaron libres ellas fueron elegidas para los genoveses como sede de sus intereses económicos y comerciales. Gracias a los privilegios concedidos por la Corona de Castilla los genoveses en corto plazo dominaron el mundo de los negocios desde las islas Baleares, hacia Valencia, Denia, a los puertos de Andalucía, incluidos los del reino de Granada, hasta el gran puerto fluvial de Lisboa.

La posición estratégica de Andalucía, con los puertos de Sevilla, de Cádiz y de los cercanos constituyeron una base económica formidable en que dominaron por tres siglos los representantes de las más nobles familias genovesas que se transformaron en corto plazo en hombres de comercio, banqueros, hombres de finanzas, distribuidores de mercaderías valiosas en los mercados de toda Europa.

Los genoveses presentes en Andalucía, gracias a sus visiones internacionales y a sus enormes recursos económicos fueron los que financiaron a los reyes católicos en la conquista de Granada, en la de las tres últimas islas libres de Canarias, incluso la gran aventura de descubrimiento del genovés Cristóbal Colón.

PALABRAS CLAVE: genoveses, Andalucía, Canarias.

ABSTRACT

This account constitutes a welcome tribute to the memory of the Ex.mo Prof. Francisco Morales Register.

It regards the Genoese presence in Andalusia where the subjects of San Jorge settled the very morning after the Reconquest by the arms of the Kings of Castile in the middle of the XIII^o century. The Genoese helped all the Spanish conquest from his first taking part to the construction of warships that intercepted and beat the Saracens ships along the coast of the Spanish Peninsula. The blockade of the Strait of Gibraltar by the galleys of the Genoese admiral Zaccaria is part of the Spanish grand history.

As the Spanish maritime regions were released they were used by the Genoese as the chief seats for their economic and commercial interests. Thanks to the privileges granted by the Crown of Castile in the short term the Genoese dominated the world of business from the Balearic Islands, to Valencia, Denia, the ports of Andalusia, including the Kingdom of Granada, to the great river port of Lisbon.

The strategic position of Andalusia, with the harbors of Seville, Cadiz and the near ones, formed a formidable economic base that was dominated for three centuries by the representatives of the noblest Genoese families, who became in a short time commercial men, bankers, men of finance, distributors of valued merchandise in markets across all Europe.

The Genoese settled in Andalusia, with their international visions and their huge financial resources were the ones who financed the Catholic Kings in the conquest of Granada, in the last one of the three free Canary Islands, including the great adventure of discovery of the Genoese Christopher Colon.

KEYWORDS: Genoese, Andalusia, Canary Islands.

*Via privata S. Antonio, 9/13. 16036. Recco. Génova. Italia; Correo electrónico: aless.pellegrini@alice.it

Esta ponencia es dedicada con respeto y cariño a la memoria del Exmo. prof. D. Francisco Morales Padrón, un canario que ilustró la historia magna de sus islas, junto con las aventuras marítimas de Colón, con la de muchos países de la América española, poniendo el *focus* de sus intereses culturales en la ciudad de Sevilla, que honró desde su cátedra universitaria. Sin olvidarse nunca de la Casa de Colón en la capital grancanaria, punto de encuentro de todos aquellos que en los últimos cuarenta años se dedicaron a estudios atlánticos y que se honraron de ser sus amigos y compañeros en un viaje que aún continúa.

Desde las tierras del Oriente los genoveses pasaron muy pronto en ayuda del Reino de Castilla en su empresa de reconquista de la península ibérica. Había ayudado también al de Portugal y aquellos como Francia e Inglaterra, donde las marinas nacionales pudieron contar siempre con el asesoramiento de obreros, marineros y almirantes genoveses. Luego muchos otros súbditos de la dominante especializados en la rotación de mercadería y en todas las gestiones ligadas a la misma y a la finanza, anudaron contactos con aquellas naciones y se instalaron las prósperas colonias comerciales.¹

La conquista libertadora de Sevilla, con su puerto fluvial que dista 90 km. del mar, motivó la creación en dicha ciudad del *Barrio de la mar*, directamente empalmado con el centro urbano, donde luego se fundaron sub-barrios y calles dedicadas a veces a mercaderes franceses, otras a catalanes y a mercaderes genoveses, cuya presencia animaba, durante la segunda mitad del siglo XIII, las más importantes colonias de comerciantes extranjeros, sirviéndose de una distribución sumamente funcional.²

Un estudio interesante sobre la actividad de los mercaderes extranjeros en Sevilla en tiempos de los Reyes Católicos pone en paralelo dicha plaza y el resto en las localidades marítimas que tenían trascendencia europea. Todas se caracterizaban por la presencia de personas cuya misión principal era aquella

de importar, vender y exportar todo tipo de productos (sirviéndose) de un grupo heterogéneo de hombres donde pululaban pequeños mercaderes, usureros a breve plazo, vendedores ambulantes, ropavejeros involucrados en un gran número de negocios que el comercio trajinaba consigo y a los cuales dedicar su interés hasta dar alcance al más importante de ellos, el (afamado) mercader-banquero, miembro mayormente especializado en la jerarquía de los comerciantes.³

De aquel trabajo se desprende una amplia lista de nombres de comerciantes italianos sitiados en su mayoría en la capital andaluza y entre los cuales se destacan aquellos referidos a enteras familias genoveses. A partir de aquella de Castellino Pinelli, presente en la ciudad al menos a partir del 1477, para pasar a Francesco Pinelli que llegó de Valencia⁴ alrededor del 1470, el mismo que ocupó cargos públicos de nivel hacia fines del siglo. Encargado de la adquisición de granos durante algunas graves carestías, se casó con una noble de Córdoba, fue padre de dos hijos Pietro y Girolamo. Del mismo existen documentos en los archivos de Simancas. Amplio espacio cubría la actividad de Bernardo Pinelli (hacia el 1489) ligada a aquella de un cierto Negro o Di Negro, también ellos genoveses, como aquella de Francesco Rivarola también él asociado en varios negocios. Por los documentos se desprende que Pinelli ejercía al mismo tiempo la actividad de cambio de monedas. Del mismo apellido el estudioso halló también un Martino, un Fernando, un Luca y un Lorenzo. Actuaban asimismo en la ciudad andaluza Antonio de Sopranis, citado en un documento del 1501 y con él su hermano Giacomo, quienes brillaban en el comercio del aceite⁵ y en las compras de azúcar de Canarias juntamente a un Cosimo de Sopranis. Otros mercantes genoveses que se desplazaban con gran disponibilidad de capitales fueron Simone Lomellini y Francesco Rivarola, este último citado por varios estudiosos,⁶ presente en Sevilla a partir de 1484, ciudadano de Castilla desde el 1492, juntamente a Cosimo Rivarola, su hermano, relacionado con las Canarias donde adquirió

extensas fincas. Cabe recordar aún a Agostino y Giacomo Rivarola, a Luigi, Guglielmo (llamado en ciertos documentos también Gerónimo), que se dedicó al rico mercado de esclavos, Pietro Giovanni Rivarola, padre a su vez de Francesco y Cosimo Rivarola. Los vínculos de parentesco entre los citados personajes aún no son claros. Figuran en aquel repertorio además nombres de genoveses como un Domenico de Moneglia, un Lorenzo con un Gianbattista Adorno, un Giacomo Italiano, un Gaspare Centurione —primer banquero único de Sevilla, miembro de una dinastía de banqueros y comerciantes originarios de Génova— pertenecientes a una de las grandes familias de banqueros-mercantes de la Andalucía meridional con un Flerigo, un Giovanni, un Cosimo, un Martino y un Melchor todos ellos con aquel apellido y además citados en documentos de los archivos españoles. Actuaban en Sevilla también Gaspare Grimaldi, dedicado a la guerra de corsarios, casi un pirata, Gerolamo Grimaldi, Cristoforo Grimaldi, Agostino, Giuliano, Bernardo, el más famoso de la familia, uno de los primeros en interesarse sobre las posibilidades comerciales hacia las nuevas tierras descubiertas por el genovés Cristóbal Colón,⁷ con un Pietro, un Nicola y un Percivalle Grimaldi quienes constituyeron una red familiar que actuaba en la baja Andalucía, principalmente en Sevilla. Seguían un Giacomo Domestico, fletador de barcos, con un Silvestro Ugoli y un Giovanni Falamonica, los tres mercaderes de un nombre menos ilustre y tal vez de nivel inferior en cuanto disponibilidades financieras.

Con un Agostino Spinola se abre la serie de los Spinola que actuaban en la capital andaluza hacia mediados del siglo XV. Otros del mismo apellido son un Ambrogio, un Domenico, un Geronimo, un Lazzaro, un Gaspar, un Lanfranco, un Giovanni con un Bernardino y un Manuele, un Stefano, activos en la capital andaluza todos ellos citados en los documentos del archivo citados con respecto a sus negocios.

De todas maneras en Sevilla actuaban en 1489 once casas comerciales genoveses encabezadas a nombre de Andrea Odone⁸ Franceso Rivarola, Damiano di Negro, Giacomo Sopranis, Giovanni Lomellini, Luigi Tarino, Rufo Doria, Giacomo Monte, Selin Cattaneo, Bernardo Grimaldi con sus asociados en total unas treinta personas que ejercían actividades mercantiles de importancia primaria. En la repartición de los impuestos establecidos por la Corona para el cerco de Baza⁹ figuran los nombres de 36 mercaderes genoveses quienes contribuyeron con 965 mil maravedíes, con el primado de Francesco y Cosimo Rivarola quienes depositaron en aquella circunstancia nada menos que 96 mil maravedíes.¹⁰

Es fugaz la presencia documental de un Barnaba de Sisto, un Pietro Toso, un Galeotto y un Marco Castiglione con el hermano Federico (¿) aquellas de un Domenico, un Francesco y un Pietro Gentile. Sebastiano de Negron, en la versión española, revela un originario Negro o Negri o Negrone, mercader genovés de Sevilla. Lo mismo vale para Damiano Negron, Oberto de Negro, Francisco, Argel, Tadeo y Clérigo, en fin un Carlos con la denominación familiar a menudo traducida en español como se evidencia en los documentos. Giuliano Bivado, Andrea Cattaneo (citado como Catano o Cattano), Marco Cattaneo, Francesco, Alessandro, Leonardo, Gabriele, Geronimo, Battista son asimismo miembros, tal vez de la misma familia, de todas maneras con el mismo apellido Cattaneo, todos los cuales actúan en la parte meridional de Andalucía.

Sobresaliente la personalidad de Pantaleone Italiano, un mercader muy cercano a los Reyes Católicos en lo que respecta al cuidado de sus intereses comerciales y a algunas causas que derivan de sus negocios, más modesta aquella de Pietro Vincenzo Doria, Francesco Doria,¹¹ Pellegrino d'Agnano, Luigi Tarigo, Pietro Lercaro, Nicola Angelato, Guglielmo Bianco y Francesco Palomar el mismo que no obstante fuese residente en Valencia tuvo frecuentes contactos con Andalucía y las Canarias. Destacada también la personalidad de Giacomo Cervanes, probablemente un Sopranis mal traducido y de Bernardo Cervanes, Battista Escaja (Scala?), de un Marco del Castello, un Lorenzo Gaboto, (en realidad Caboto...) con un Guido de Lazaris, y aun de un Edoarado Escaja. Gran mercader, como lo demuestra la mole de documentos que le conciernen, fue Cristoforo Salvago vinculado por parentesco a Antonio, Alonso, Cosimo, Domenico, Pellegrino y Bailia todos ellos del mismo apellido. Siguen un Pasquale, un Giovanni y un Benedetto Lomellini, un Battista y un Francesco Doria, un Pelligrone Deguam, tal como consta en español, certificado como “mercader genovés”, tal vez un simple De Giovanni, con un Giacomo Cornaglia, un Geronimo Medici (tal vez un florentino

que inopinadamente fue a dar entre otros apellidos genoveses), un Gregorio, un Bernaldo Presenda y un Nicoloso Monardi.

Cierran esta lista de más de cien nombres de mercaderes genoveses que actuaban en Sevilla en la segunda mitad del Cuatrocientos citada por Juan Manuel Bello León, un Davide Vasari, un Giacomo Domestico, un Polo Usodimare, un Andreade Odone, “uno de los más notables mercaderes de la ciudad”, que ya encontramos, un Teramo Tarfoya, un Giorgio y un Barnaba Aimari.

No hay que olvidarse el rol de Francesco Terrile (del cual existe una documentación entre el 1537 y el 1541) quien contaba en Andalucía con “salares, viñas, esclavos de color, un navío que él fletaba entre los puertos del Mediterráneo occidental y el Atlántico. Mantiene tráfico con la madre patria, varias plazas ibéricas, las Canarias, el Magreb, Flandes”.¹²

Algunas noticias más destacan en un trabajo de Enrique Otte quien nos recuerda cómo la presencia de mercaderes genoveses en Sevilla se hiciese escuchar, fuera del comercio del azúcar,¹³ también en aquel de las especias, especialmente pimienta, de las cuales eran señores los portugueses de Lisboa. Con estos se había dirigido en 1502 a la India, a Calicut, Antonio Italiano, cuando en la capital portuguesa actuaban ya en el sector Giovanni Francesco Franchi Luxardo quien se desplazaba de su residencia de Cádiz, Bartolomeo Negrone, Giovanni Tomaso Spinola, Geronimo Salvago, Ottobono Lerca (ro), Giovanni Odone. A los mismos se agregaron, actuando desde Sevilla, Carlo Calvo, heredero de Giuliano Calvo, Tomaso Cattaneo quienes contaban como corresponsal en Brujas a un tal Battista Grillo asistido por Bartolomeo y Alessandro Fornari. Entre las mercancías tratadas por los genoveses figuran también el atún bajo aceite y sal, garbanzos, sal, vendidos a lo largo de todos los golfos del Mediterráneo hasta llegar a aquel de Génova.

Los mercaderes genoveses aprovecharon además del monopolio en el comercio del acero, junto al cobre en colaboración con empresarios españoles, y en modo menos exclusivo también con el plomo, estaño, mercurio y otras aleaciones metálicas. Tenía carácter de monopolio el comercio de espadas, todo ello en manos genovesas.¹⁴

Asimismo pasaba por Sevilla la línea comercial del papel blanco fino manejado por los genoveses quienes contaban con un verdadero monopolio europeo de aquel producto utilizado cotidianamente por librereros, farmacéuticos, comerciantes.¹⁵

Interesante la siguiente observación de Otte: “el secreto del éxito de los genoveses, los más grandes mercaderes de todos los tiempos, halla una explicación, sobre todo, por un fenómeno natural: la fertilidad de las mujeres genoveses y su habilidad en procrear hijos varones. Bianchina, hija de Pietro Grimaldi, dio a su esposo, Pietro Giovanni Soprani Rivarola, siete hijos, cuatro varones...” y otras mujeres genovesas dieron a luz cuatro o cinco hijos varones.¹⁶

Para concluir el tema de la presencia genovesa en la España baja entre el siglo XV y el XVI merece aún hacerse referencia a la labor de Igual y Espinach ya citado, donde a partir del examen de una gran serie de letras de cambio de mercaderes genoveses, se destacan sea las bases geográficas de sus comercios, sea sus especialidades que junto a nombres de grandes familias procedentes de Génova figuran aquellas de una masa de gente simple, de artesanos, campesinos, especialistas en diferentes sectores, también ellos genoveses, quienes actuaban a su lado contribuyendo al logro de un éxito común. Se había creado, gracias también a la aportación de una masa de trabajadores anónimos, a viajes de comerciantes y de banqueros quienes les sustentaban, una red comercial diferente de aquella de los siglos precedentes donde cada cual individualmente había brillado por su habilidad y genio comercial. Se había afirmado la acción encauzada por sociedades que actuaban dentro de una red integrada por otros comerciantes y financistas con los mismos que se instauraba una colaboración sin la cual las mismas no habrían podido prosperar a nivel internacional. A fines de la Edad Media “grandes y pequeños comerciantes internacionales habían madurado una idea muy clara sobre la necesidad de poder disponer de vínculos de solidaridad entre quienes pertenecían a una misma colonia mercantil” cuya cabecera podía hallarse en cualquier parte de Europa.¹⁷ La existencia de redes comerciales de las cuales formaban parte diferentes individuos agregados entre sí en virtud de su origen, lengua y religión, halla así con la necesidad de contar con socios, familiares, amigos en aquellas plazas extranjeras donde armaban sus negocios, donde se hallaban involucrados políticamente y colaboraban con otros grupos mercantiles importantes mediante asociaciones matrimoniales a

través de las cuales podían diversificar sus negocios en una escala más amplia. Algunos de dichos mercaderes asumían el rol de intermediarios o de agentes de mercaderes locales y al mismo tiempo garantizaban todo tipo de protección posible a aquellos colegas que pertenecieron a la misma red cuando se hallasen fuera de su tierra natal. El sistema instaurado en tal manera en el siglo XV fue mejorado repetidas veces y actualizado también en época posterior, auxiliado por una estrecha red de correspondencia privada, garantizaba

un fluido intercambio de informaciones de todo tipo, fundamentalmente económicas, sobre el precio de las mercaderías, la coyuntura del mercado, cotización de monedas y cambio, sistema de pesos y de otros medios, sobre cuestiones idiomáticas, sobre trámites mercantiles y financieros, como asimismo noticias sobre tensiones bélicas y riesgos sobre las rutas, para concluir con informaciones acerca de disposiciones legales.¹⁸

Dichas informaciones podían disponerse en todos los centros en los cuales se habían instalado colonias mercantiles genovesas y extranjeras cuando dichos trámites se difundieron hasta lograr un alcance universal. En aquella época se era mercader a la manera genovesa o de otro modo no se era mercante.

Los artesanos genoveses, especialmente aquellos que actuaban en el sector de hilanderías y tejedurías de seda, fueron maestros de tal trabajo —a partir del criadero de gusanos de seda— para una gran masa de trabajadores españoles que se hallaban ya en aquellos territorios donde ellos se establecieron. El trabajo de los dos estudiosos españoles nos recuerda el nombre de los principales asentamientos genoveses en la península española: de Sevilla a Cádiz, Puerto de Santa María, Murcia, Zaragoza, Mallorca, Valencia, Burgos,¹⁹ Medina del Campo,²⁰ Segovia, Valladolid, Vitoria.²¹

Muchos de los personajes aquí citados, como nos recuerda Juana Gil-Bermejo García, “forman parte de la historia de nuestro país... no eran muchos pero se hallaban en todas partes...”²²

Eran genoveses como ellos subrayaban siempre y los documentos que nos hemos podido examinar en época reciente lo atestiguan casi en todo paso, pero a la vez también ciudadanos españoles puesto que eran residentes en tierras de España donde habían obtenido certificados de naturalización de parte de la Cancillería real. Hasta los reales decretos (*reales cédulas*) del 1561 y de 1562, la concesión de la ciudadanía española se puede retener como acto dejado bajo libre evaluación y consideración de la Cancillería de la Corona y a la aprobación del mismo monarca. En aquella fecha y sucesivamente (en los años 1592, 1608, 1616, 1618, 1620 y 1645) fueron revocadas naturalizaciones concedidas precedentemente, a menudo con tal amplitud que parecía excesiva a los mismos españoles, particularmente para quienes residían en las colonias americanas, y fue reconsiderada la posición de aquellos extranjeros muchos de los cuales se hallaban bien radicados en tierra española. Las solicitudes de ciudadanía a asignarse a los extranjeros que vivían en España eran examinadas con particular atención respecto a los merecimientos que los recurrentes extranjeros habían logrado con su actividad respecto al país donde vivían. Desde la antigüedad se evaluaban los años de residencia continuada en tierra española, debían vencer al menos 10 (sucesivamente elevados a 20), la propiedad de una casa, a menudo integrada por otras posesiones de bienes rurales (casas con terrenos, plantaciones...), sumas de dinero y tantos de bienes en condiciones de demostrar autosuficiencia económica del recurrente, el matrimonio con una mujer española, el nacimiento de hijos en tierras donde regía la autoridad de la Corona de Castilla.

La atención de la burocracia se fijaba en el cumplimiento de estas condiciones básicas que podían llevar a la concesión de paridad de consideración y trato entre originarios genoveses y ciudadanos locales para hacer que se les considerase en todo y para todo igual a los españoles.

Un testimonio explícito sobre la eficiencia internacional de los banqueros genoveses presentes en España procede del Estado pontificio, de toda la burocracia de los Papas, donde los cardenales de curia confiaron a banqueros genoveses, antes que a cualquier otro, la gestión de lo que fue llamada “la fiscalidad pontificia”.²³ A los banqueros genoveses fue asignada “la gestión concreta de la recaudación del dinero Pontificio que fue confiado, se sabe, a un exuberante

conjunto de comisarios, receptores, colectores, recibidores y administradores quienes trabajaban bajo las órdenes de los legados papales”.²⁴

Descollan en esta particular actividad por la riqueza de citaciones en los archivos españoles, un Francesco Pinelli y un Manfredo di Camilla, ambos mercaderes, citados como *depositarios y colectores de la Cámara Apostólica*, a los que siguieron otros personajes con el mismo apellido y algunos pertenecientes a la familia también genovesa de los Centurione. Entre los mismos un Domenico Centurione era considerado en 1482 como “Embajador de nuestro muy Santo Padre”. Los Gentile figuraban también ellos en el rango más elevado entre los gestores del dinero recolectado en el dominio de los Reyes Católicos y destinados al Papa, mientras con cargos inferiores hallamos un De Mari, un Imperiale, un Salvago, un Del Negro, todos genoveses. Asimismo habían otros italianos más procedentes de Lombardía, del reino de Nápoles y de Toscana involucrados en el manejo de dinero recolectado en España y destinado a las exigencias de las cajas de San Pedro.

No sería correcto omitir cómo alrededor del 1530 un grupo de hombres de negocios españoles de Sevilla, ciudad donde ocupaban importantes cargos públicos, hubiesen generado una sociedad para el cobro y la gestión de lo recolectado como impuestos locales transformándola en breve en una banca administrada por doce socios entre los cuales se destacaban los nombres de los hermanos Alfonso y Fernando Illescas y de los banqueros Francisco García y Diego Martínez quienes entraron en relaciones de negocios con el genovés Gerolamo Cattaneo quien relevó una cuota de la sociedad.²⁵

Otra ciudad destacada en la que pusieron sus raíces un gran número de genoveses fue Cádiz, localidad que debe su fama y prosperidad a la afortunada posición geográfica en un amplio arco de costa abierta en el Atlántico, donde desemboca el Guadalquivir a lo largo de cuyas riberas Sevilla había construido su puerto. Cádiz no se halla muy lejos del estrecho de Gibraltar, ni de la desembocadura del Tajo sobre las cuales se fundaron las fortunas marítimas de la ciudad de Lisboa. Cádiz se hallaba ya sobre la ruta del estiaño hacia Gran Bretaña y los países del norte, desde los tiempos de navegación de fenicios y romanos. Su puerto natural, con una bahía interna de apertura de cinco kilómetros y un apéndice profundo, constituían una escala ideal para cualquier tipo de navío. Se dice que podía hospedar casi 2.000 embarcaciones, si bien en los periodos de mayor concurrencia se contaban 150 o algo más. Reconquistada a los árabes en 1262 se tornó súbito para los genoveses en un apéndice de Sevilla y desde mucho tiempo una escala de referencia esencial en la ruta entre el Atlántico y el Mediterráneo. Lo confirma Geo Pitarino cuando recuerda cómo desde el 1404 la República de Génova había decretado que todos los navíos con bandera propia que navegasen “a Cadese ultra, versus mare Oceanum, et contra a mare Oceano a Cadese” debían contar con una póliza de seguros.²⁶

Siempre el estudio de Hipólito Rancho, al cual nos reportamos, evidencia en la tercera parte del siglo XV una nueva carrera hacia Andalucía de parte de “una legión de genoveses de distintas clases sociales, desde el patricio de la antigua nobleza hasta el cargador, pasando con intermediarios comerciales, los que llegaban a nuestras costas para establecerse en manera permanente, aunque sino en modo exclusivo en Cádiz”. En el período 1484-85, siete genoveses figuran en aquella localidad entre los compradores de atún. En aquellos años se hallaban en el puerto gaditano unas quince familias nobles genoveses, otras 20 se hallaban en las cercanías de Jerez, 14 se hallaban en Puerto de Santa María, todas eran residentes estables.²⁷ A las citadas se deben agregar un número desconocido de familias de simples artesanos, pequeños comerciantes, personas de confianza, gente de mar y pescadores de los cuales no conocemos los nombres que se desplazaban todos siguiendo rastro de la gente con gran nombre.

La presencia de una red comercial genovesa activa en el reino musulmán de Granada, el último vestigio de una dominación que había sometido casi entera la península ibérica, se halla documentada a partir de la mitad del siglo XIII. Un estudio reciente ha puesto en evidencia cómo el éxito comercial genovés en Granada derivaba del extremo interés de aquellos extranjeros por controlar el poder local introduciendo en el campo

una serie de estrategias individuales, familiares y también colectivas que consistían esencialmente en invertir en el poder al objeto de obtener mayores beneficios económicos. A su vez, logrando participar plenamente en las instituciones granadinas

se lograba, casi inmediatamente, un incremento de respetabilidad social que a medida se transformaba en mayor poder ya que el status incrementaba la capacidad de control sobre la masa de la población.²⁸

Lo confirma el estimado historiador Geo Pistarino según el cual aquel reino contaba con tres ciudades claves: Granada, Almería y Málaga.²⁹ Se trataba de “un área de mercado provechosa y complementario de la economía genovesa... que debía ser sustraída a las aspiraciones de los pisanos o catalanes o provenzales” considerado que era una zona de apoyo para las navegaciones directas o procedentes del estrecho de Gibraltar cuando los genoveses habían extendido la propia red comercial por vía marítima hacia los puertos de Flandes e Inglaterra.³⁰ Génova acabó por considerar al reino granadino como parte de su *Commonwealt* en el cual se afirmó muy pronto la actividad de la familia Pinelli que contemporáneamente dirigía intereses en Pera, Chipre, Chios y en España en Valencia, las islas Baleares y en la misma Sevilla. En los puertos de Almería y por ende en aquel de Málaga se cargaban en naves genovesas³¹ grandes cantidades de seda,³² de azúcar de Málaga, de uva pasa e higos secos, avellanas, azafrán, la pez. También los florentinos estaban interesados en el comercio con el reino nazari de Granada como resulta en un diario escrito por un mercader de aquella nación. Se trataba de otros mercaderes italianos que actuaban en el reino musulmán.³³

Después de la conquista del reino granadino por parte de los Reyes Católicos los genoveses mantuvieron sus posiciones preeminentes injertándose entre los regentes de varias ciudades, comenzando por Agostino Italiano, designado a guiar Málaga en 1508. Su posición se reforzó cuando muchos cargos se convirtieron en venales, o sea se podían adquirir, depositando una suma en las arcas reales a partir del 1543 bajo el reino de Carlos V. En Granada, en la segunda parte del siglo XVI, hallamos entre los administradores de la ciudad (los *venticuatro*) Stefano Lomellini, Gerolamo Moreno y Piero Giovanni Cibo, designado fiscal en las Cortes. En otras localidades del antiguo dominio musulmán hallamos, con cargos públicos, un Luigi Spinola, un Piero Gentile, un Francesco Spinola, un Battista y un Tomaso Salvago, un Domenico Nasso. La preeminencia de los genoveses en el siglo que siguió sumó otros oligarcas entre los cuales se destacan un Lorenzo Chiavarino, un Lorenzo Ferrari, un Gerolamo y Ambrogio Spinola, un Giuseppe y un Salvatore Zarreta, un Fabrizio de Negri y un Ortensio Gavi.³⁴

Semejante el rol desenvuelto por Lisboa, ligada a Sevilla mismo por tierra, donde la presencia de comerciantes italianos, con una fuerte cuota genovesa, contribuyó, a través de notables impuestos, a la política interior y exterior de Portugal. Los genoveses se hallaban presentes en aquel tiempo en la capital lusitana con diez casas comerciales a cuyo alrededor giraban un centenar de personas. Las empresas marítimas de Portugal abrieron nuevas rutas hacia la Mina de Oro, islas del Cabo Verde y Açores, Madeira y las Canarias donde la industria de la caña de azúcar fue a dar a manos inmediatamente de los genoveses quienes se aprovecharon de la escasa organización económica del país, además hasta aquel entonces en manos de hebreos, y de la carencia de dinero circulante. A ello se agregaron el hecho de los privilegios de la Corona (sea de la portuguesa que de aquella castellana) en condiciones de asegurar a los ligures a sus personas, a su actividad y bienes, amplias garantías. Un conjunto de razones favorecieron el despliegue que un grupo importante de genoveses entre Lisboa y Gibraltar además de las escalas de España mediterránea, comprendiendo aquellas del reino musulmán de Granada, las cuales no se sustrajeron ni siquiera ante lo fascinante de una navegación de corsarios y del tráfico de contrabando. Cabe no olvidar el papel desempeñado por ello en el tráfico y comercio de esclavos.

El raigambre de los genoveses en Andalucía tuvo un rol importante para sustentar el primer viaje de Cristóbal Colón, el mismo que también había atracado en aquella región, donde fue apoyado y financiado por sus conciudadanos en la realización de una empresa que cambió la historia del mundo. El relato de Paolo E. Taviani ilumina³⁵ allí donde cita la ayuda dada a la empresa colombina por mercantes genoveses que tenían tanto dinero y no sabían como invertirlo, citando entre los financiadores sevillanos del gran descubrimiento un Jacobo Di Negro, un Luigi Doria, el Rivarolo, Francesco Doria, un Castagna, Gaspere Spinola, juntamente al florentino Giannotto Berardi, “dispuesto a prestar dinero para la empresa con riesgo de no recuperarlo, si la misma fracasa, pero de contar con el cien por uno, si acaso fuese bien”, a los

que se agregaron los dineros del mismo Colón y la ayuda fundamental de los Reyes Católicos que involucraron a los habitantes de Palos y Moguer con el armamento forzoso de dos carabelas: un compromiso de capitales italianos y españoles que alejó la concurrencia de los mercados hebreos, como sostiene Dario G. Martini.³⁶ Entre los capitalistas genoveses amigos de Colón, tuvo mucha importancia el rol que desarrolló Francesco Pinelli, que cayó en la simpatía de los soberanos de Castilla y de Aragón,

hombre rico e importante; rico y práctico de finanzas, si bien continuando a ejercer el comercio, debía haberle sido fácil tener cargos públicos; le fue confiada la comprobación de pesos, vinculada a los impuestos, fuente de buenas ganancias y la administración de la Santa Hermandad que compartía con Santangel; de dicha sociedad que tenía la misión de reprimir el bandidaje y los robos de ganado y que se regía por los depósitos de los asociados, era asimismo recaudador. La sociedad disponía de un fuerte capital...

Los genoveses de la colonia de Sevilla vieron con agrado el proyecto de Colón de hallar una nueva vía hacia el Oriente navegando desde Occidente con una ruta que se imaginaba más corta de aquella a lo largo de las costas africanas. Tampoco deseamos olvidar cómo el segundo viaje del almirante genovés se inició, con 17 navíos, desde el puerto de Cádiz. Algunos cascos de aquella flota fueron armados con la ayuda de Pinelli el mismo que financió, a través de Martino Centurione, también el armamento de otros navíos destinados al tercer viaje hacia América. El mismo Péinelli fue llamado a redactar el reglamento de la Casa de Contratación de Sevilla (año 1502) destinada a un gran éxito a través de “el control de los tráficos con el Nuevo Mundo”.³⁷

Poco antes de la asistencia económica a la empresa colombina, los genoveses de Andalucía habían financiado ya aquella de la conquista y valorización económica del archipiélago canario, donde se instalaron, sobre todo en la isla de Gran Canaria y en la de Tenerife donde desarrollaron la industria azucarera y, más tarde, el cultivo de la vid habiendo encaminado dichos productos comerciales hacia Europa. Un aspecto este que ha sido objeto de un estudio del catedrático canario Manuel Lobo Cabrera,³⁸ en el que se destaca una lista de exportadores y consignatarios de productos insulares que actuaban en Cádiz hacia mitad del quinientos. El mismo estudioso se ocupaba asimismo del rol de los italianos y sobre todo de los genoveses, en el comercio del azúcar canario en la primera mitad del siglo XVI.³⁹ El mismo subraya como “la colonia de mercaderes genoveses establecidos en casi todo el entorno de la Península ibérica participó rápidamente en las empresas comerciales y de conquista de las Islas Canarias”.⁴⁰ En efecto se puede decir que fueron los primeros en ejercer el comercio, juntamente a los portugueses, en las islas mayores de Canarias, instalándose definitivamente en el archipiélago para participar directamente de la subdivisión de tierras y aguas, incorporándose directamente en la vida insular con una inteligente política matrimonial. Sobre estos temas repitieron cuanto era en sus costumbres.

De Andalucía meridional tomaron asimismo otras iniciativas un buen número de *genoveses* y de otros italianos que se dirigían hacia las tierras americanas tras su conquista como recuerda un estudioso italiano.⁴¹ Otro autor destaca como gracias a la actividad sevillana de los genoveses Battista y Gaspare Centurione, quienes habían fundado a fines del 1508 una *banca y sociedad* con su nombre, arrancó una banca sevillana (aquella de Juan Díaz de Alfaro y Rodrigo Iñiguez) para “la inmediata organización del comercio transatlántico para los mercantes de Sevilla y de las Antillas que seguían el desarrollo de la producción de metales preciosos”.⁴²

Una presencia estable fue aquella de los genoveses en las escalas marítimas y plazas económicas de España, incluyendo a Canarias, que tuvo lugar de acuerdo a los documentos hasta todo el Setecientos, cuando genoveses, es decir ligures, eran además la mayor parte de la poca población del villorio de pescadores a los pies de la roca de Gibraltar y una fuerte y destacada memoria en Cádiz hasta la víspera de la guerra contra los franceses de *Pepe Botella* y de su hermano, el emperador Napoleón.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO LEON, J. M. (1992, septiembre). *Comercio exterior y navegación atántica en el reino de Sevilla a fines de la Edad Media*. [Apéndice a la tesis doctoral leída en la Universidad de La Laguna].
- BOSCOLO, A. (1985). “Il genovese Francesco Pinelli amico a Siviglia di Cristoforo Colombo”, en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CARANDE, R. (1987). *Carlo V e i suoi banchieri*. Genova: Marietti Edit.
- CASADO ALONSO, H. (2007). “El comercio internacional castellano en tiempos de Isabel la Católica”, en *Isabel la Católica y su época*, [Actas del Congreso internacional, 2004]. Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas-Universidad de Valladolid.
- D’ARIENZO, L. (s.f.). “Le colonie genovesi di Siviglia, Cadice, Jeréz e Puerto de Santa Maria alla vigilia del viaggio colombino attraverso una fonte fiscale sulla guerra di Granada (l’assedio Baza del 1489)”, in *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medio Evo e Età Moderna. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo*. Deputazione di Storia Patria della Sardegna: Bulzoni Editore, vol. III.
- D’ESPOSITO, F. (1985). “Presenza italiana tra i conquistadores ed i primi colonizzatori del Nuovo Mondo (1492-1560)”, en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DE ROSA, L. (2007). *Puertos, navegación, comercios mediterráneos en la época de Isabel la Católica (1474-1501)* en *Isabel la Católica y su época*, [Actas del Congreso Internacional, 2004]. Valladolid: Instituto Universitario de Historia Simancas-Universidad de Valladolid.
- FOSSATI RAITERI, S. (2006). *Presenze genovesi a Siviglia ai tempi di Colombo*, Comunicación a la Mediterranean Studies Association. Genova [24-26 maggio].
- GIL BERMEJO GARCIA, J. (1985). “Naturalizaciones de italianos en Andalucía”, en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZALES JIMENEZ, M. (1985). “Fiscalidad pontificia e italianos en Castilla (1470-1484)” en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- IGUAL-LUIS DEL CAMPO, D. (1992). “Valencia y Sevilla en el sistema económico genoves de finales del siglo xv”, en *Revista d’historia medieval*. Universidad de Valencia, 3, pp. 79-116.
- IGUAL-LUIS DEL CAMPO, D., NAVARRO ESPINACH, G. (1996-1999). *Los genoveses en España en el tránsito del siglo xv al xvi*. Universidad de Valencia. [Proyecto *Elites locales e internacionales en áreas de convergencia de la Europa mediterránea medieval: Valencia 1350-1525*, financiado por el Ministerio de Educación y Cultura español].
- LADERO QUESADA, M. A. (1985). “Puertos de Andalucía en la baja Edad Media. Sevilla y Malaga”, en POLEGGI, E. *Città portuali del Mediterraneo. Storia e archeologia*, [Atti del Convegno internazionale di Genova, (a cura di Ennio Poleggi)]. Genova: Sagep Editrice.
- LOBO CABRERA, M. (1984). “Los mercaderes italianos y el comercio azucarero canario en la primera mitad del siglo xvi”, en *Aspetti dell’economia medievale*, [Atti del Convegno di studi nel X anniversario di Federigo Melis, Firenze-Pisa Prato, 10-14 marzo].
- LOBO CABRERA, M. (1988). *El comercio canario-europeo bajo Felipe II*. Gobierno de Canarias-Governo Regional de Madeira.
- LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1985) “Noticias sobre el reino nazarí de Granada en una fuente florentina: el diario de Luca di Maso degli Albizzi”, en [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTINI, D. G. (1974). *L’uomo dagli zigomi rossi*. Savona: Sabbatelli Editore.
- OTTE, E. (1986). *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla-Fundación El Monte.
- PISTARINO, G. (1985). “Presenze e influenze italiane nel Sud della Spagna (Secc. XII-XV)” en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PISTARINO, G. (1989). “Tra Genova e Granada nell’epoca dei Nazari, en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos xiv-xvii*, [Actas del III Coloquio Hispano-italiano], Sevilla, p. 193.
- RANCHO, H. (1984). “Los genoveses en la región gaditano-xericense de 1400 a 1800”, en *Hispania*.
- SORIA MESA, E. (1985). “Poder local y estrategias matrimoniales. Los genoveses en el reino de Granada”, en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- TAVIANI, P. E. (1985). “Ancora sulle vicende di Colombo in Castiglia”, en *Presencia italiana en Andalucía*, [Actas]. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos-Consiglio Nazionale delle Ricerche-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 221.
- TAVIANI, P. E. (1989). *La meravigliosa avventura di Cristoforo Colombo*. Novara: Istituto geografico de Agostini.
- THOMAS, H. (sir) (2003). *I fiumi del’oro. L’ascesa dell’impero spagnolo*, Milano: Mondadori Editore.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (2007). “La sociedad castellana durante el reinado de Isabel la Católica”, en *Isabel la Católica y su época*, [Actas del Congreso internacional, 2004]. Valladolid: Instituto universitario de Historia Simancas-Universidad de Valladolid.

NOTAS

- ¹ DE ROSA (2007), pp. 807 y siguientes, como rápida síntesis sobre las transformaciones del Levante, Mar Negro y Mar de Azov, Constantinopla y en los imperios coloniales de Venecia y Génova en medio de una revolución política y militar de gran importancia. El texto se extiende a los comercios orientales y sobre las mercancías de interés para Europa occidental con un rol desempeñado también por los mercaderes catalanes.
- ² Ampliado en LADERO QUESADA (1989). De particular interés las explicaciones sobre la organización territorial de los pequeños mundos extranjeros en el tejido urbano de Sevilla y Málaga, esta última con cara hacia el Mediterráneo, enviada y evaluada el rey de Castilla.
- ³ BELLO LEON, (1992, septiembre).
- ⁴ IGUAL-LUIS y NAVARRO ESPINACH (1996-1999). Se trata de un estudio que se integra con el proyecto de investigación *Elites locales e internacionales en áreas de convergencia de la Europa mediterránea medieval: Valencia 1350- 1525*, financiado por el Ministerio de Educación y Cultura español y dirigido por la Universidad de Valencia. Los autores ponen en evidencia, sirviéndose de la guía de letras de cambio suscritas por los mercaderes genoveses, la red de sus bastos intereses comerciales en la península española. Destacan asimismo cómo “en Valencia, a fines del cuatrocientos si hubiesen desarrollado numerosos grupos comerciales genoveses que se proponían, en su mayoría, de realizar un modelo concreto de empresas que reuniese diferentes mercaderes de muchos clanes o individualmente en una o en diferentes ciudades contemporáneamente. Así funcionan hasta 32 empresas mixtas (genovesas) ubicadas en la ciudad, con un ámbito de realización multiespacial y tendiente a la expansión geográfica de bastos trechos, zonas peninsulares y extra peninsulares, sirviéndose de diligentes formas de comunicación y gestión”. Como consta en p. 289.
- IGUAL-LUIS (1992), p. 115. El autor de este estudio revela como en Valencia los Pinelli habían sido muy conocidos. Se trataba de descendientes de una rama noble, de reciente formación, conformado por hombres de comercio originariamente de escasa fama cuya alianza con la banca genovesa de los Centurione les ayudó a progresar. Entre el 1484 y 1494 actuaron en Valencia un Battista, un Benedetto, un Agostino Pinelli.
- ⁵ La confirmación aún en el volumen de THOMAS (2003), pp. 526, donde se lee una interesante descripción de los depósitos de aceite en la ciudad del Guadalquivir, con el detalle que los comerciantes de aceite constituían una especie de “Ghota de la vieja Sevilla” que los veía involucrados “a todos los nombres más destacados de Génova” además de aquellos de la aristocracia local española entre los cuales el duque de Medina-Sidonia, el marqués de Arcos, el conde de Feria y el marqués de Priego.
- ⁶ Trátase de Leopoldo de la Rosa Olivera, Francisco Morales Padrón, Eduardo Aznar Vallejo.
- ⁷ FOSSATI RAITER (2006), p. 129. La autora recuerda cómo el mismo año del descubrimiento del Nuevo Mundo el mercader genovés Pantaleón Italiano hubiese pedido a la reina Isabel que fuesen confirmados los privilegios concedidos por sus abuelos a la nación genovesa de Sevilla. Son citados los nombres de los más ricos mercaderes genoveses de la capital andaluza y las mercancías que ellos trataban en ocasión del préstamo forzado concedido por ellos a las arcas reales para sostener el cerco de Baza. Sobresalen aquellos de los dos hermanos Grimaldi que habitualmente fletaban barcos para cargar azúcar en las Canarias y transportarla a Cádiz, aquel de Andrea Odone que frecuentemente sustituía por su prestigio personal y con la ayuda de sus medios al cónsul de los genoveses Raffo Doria, aquel de Guido Lavezzara que comerciaba con libros impresos importados de Venecia.
- ⁸ De dicho personaje existe también el Archivo del Estado de Génova (notario Camogli, legajo 6 n 93-94) la copia de un acta escrita en Sevilla el 7 de septiembre de 1486 por la que se deduce como Battista Pinelli reconociese de ser deudor frente a Francesco Pinelli y a Andrea de Odon, mercaderes genoveses en Sevilla, de 12.000 ducados de oro y se comprometiese a devolver la mitad en cualquier momento, a requerimiento del acreedor, la otra mitad dentro de ocho meses. Citado en BOSCOLO (1985), p. 249.
- ⁹ Se trata de un episodio ligado a la conquista del reino de Granada por parte de los reyes católicos. Mayores detalles sobre la repartición de los fondos necesarios para sustentar la Corona de los monarcas católicos en la cual se vieron involucrados también 32 genoveses en Sevilla así se puede leer en Luisa D’ARIENZO (S.F.).
- ¹⁰ OTTE (1986), p. 187.
- ¹¹ Tal vez aquella dicción reducida de los Doria es excesiva ya que los mismos “comerciaban aceite de oliva procedente del valle del Guadalquivir” como recuerda sir THOMAS (2003), p. 54, donde se leen otros detalles sobre las actividades de los genoveses entre las cuales aquella de los Grimaldi especializados en el comercio de granos.
- ¹² PISTARINO (1985), p. 43.
- ¹³ OTTE (1986), p. 156, relaciona en torno a despachos de azúcar producido en Canarias y madera no solo hacia Cádiz, “el gran depósito genovès y centro principal de distribución de productos atlánticos” pero también hacia Amberes, Génova, Talamone, Civitavecchia, Salerno y Venecia además de otros puertos no indicados del oriente, tal vez Chio primeramente. En aquellos despachos intervinieron Antonio Sopranis, Silvestro Vento, Lorenzo Pinelli, Luca Battista Adorno, Franco Leardo, Leonardo Cattaneo, Giacomo y Geronimo Grimaldi, Geronimo Brignole, Nicola Grimaldi, Melchior Grimaldi y Gaspere Imperiale.
- ¹⁴ OTTE (1986), p. 157.
- ¹⁵ OTTE (1986), p. 157.
- ¹⁶ OTTE (1986), p. 188.
- ¹⁷ CASADO ALONSO (2007), p. 659.
- ¹⁸ CASADO ALONSO (2007), p. 660.

- ¹⁹ Burgos, definida *caput Castellae* era el centro por excelencia para la proyección externa de la Corona de Castilla. Ampliado en VALDEÓN BARUQUE (2007).
- ²⁰ CARANDE (1987), p. 221. El autor examina con detalle la importancia de tal feria también con referencia a una relación enviada a Felipe II en 1557 por el “gran mercader de Burgos” Fernando López del Campo tras haber visto la actividad que se desarrollaba en aquella plaza y habiendo tomado debida cuenta de sus conexiones internacionales.
- ²¹ IGUAL-LUIS DEL CAMPO y NAVARRO ESPINACH (1996-1999), Apéndice I, pp. 300 y siguientes.
- ²² GIL BERMEJO GARCIA (1985), pp. 155-157.
- ²³ GONZALES JIMENEZ (1985), p. 401.
- ²⁴ GONZALES JIMENEZ (1985), p. 401.
- ²⁵ Sobre dicho particular aspecto de la finanza sevillana amplía CARANDE, (1987), pp. 201 y siguientes. Para otros nombres como Espinosa, Lizarraz, Pedro de Moya y el primer inglés Thomas Gresham.
- ²⁶ PISTARINO (1985), p. 39.
- ²⁷ RANCHO (1948), pp. 356 y siguientes.
- ²⁸ SORIA MESA (1985), Vol. LI (CXXXV) Pliego I.
- ²⁹ PISTARINO (1989), p. 193.
- ³⁰ PISTARINO (1989), p. 192.
- ³¹ El autor destaca como en el reino granadino no había una flota comercial.
- ³² CARANDE (1987), pp. 433-445. Sobre la explosión de la industria de seda de parte de los genoveses en territorios del ex reino granadino anexado después de la reconquista de Andalucía, ya castellana, sobre sus crisis, sobre la elaboración de la seda en diferentes localidades mismos fuera del territorio granadino, sobre pago del almofarifazgo (el impuesto sobre el comercio) respectivo y sobre requerimiento de exenciones con diferentes motivaciones.
- ³³ Mayores detalles asimismo en LÓPEZ DE COCA CASTAÑER (1985), pp. 131 y siguientes.
- ³⁴ SORIA MESA (2011), pp. 29-30.
- ³⁵ TAVIANI (1989), p. 91 y, en particular, TAVIANI (1985), pp. 221 y siguientes.
- ³⁶ MARTINI (1974), p. 72.
- ³⁷ BOSCOLO (1985), pp. 249 y siguientes.
- ³⁸ LOBO CABRERA (1988).
- ³⁹ LOBO CABRERA (1984).
- ⁴⁰ LOBO CABRERA (1984), p. 269.
- ⁴¹ D'ESPOSITO (1985), pp. 462 y siguientes
- ⁴² OTTE (1986) p. 175.